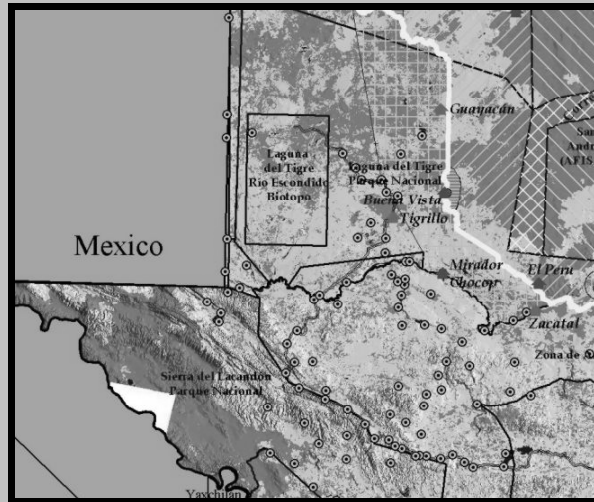


El Parque Laguna del Tigre

Mayo 2005

TROPICO VERDE



Mapa de ubicación del PNLT

La Laguna del Tigre se encuentra al norte de Guatemala, en el municipio de San Andrés, departamento de Petén. Se trata de una zona de protección compuesta por dos áreas con diferentes categorías de manejo, el Parque Nacional Laguna del Tigre y el Biotopo Protegido Laguna del Tigre-Río Escondido. Ambas forman parte de las zonas núcleos de la Reserva de la Biosfera Maya, el área de bosque tropical más importante del país.

El Parque Nacional Laguna del Tigre limita al norte, oeste y partes del este con la zona de uso múltiple de la RBM; al sur con los Ríos San Pedro y Sacluc, y con la zona de uso múltiple de la RBM, y en el este con un corredor biológico que comunica la Laguna del Tigre con el Parque Nacional el Mirador-Río Azul. En el oeste, rodeado en su totalidad por el parque nacional, se encuentra el Biotopo Protegido Laguna del Tigre-Río Escondido, que tiene forma rectangular, con sus lados mayores orientados de este a oeste.

Ambas áreas en conjunto tienen 335.080 hectáreas, de las que 289.912 ha corresponden al parque nacional y 45.168 ha al biotopo, lo que supone la zona de protección estricta más grande de Guatemala. Grandes porciones del sur, fuera de los límites del parque y el biotopo, está fuertemente transformada, y una parte considerable dentro de ellos ha sido fragmentada por actividades humanas tales como la ganadería, agricultura y extracción de petróleo.

La Laguna del Tigre sirve de conexión entre el este y suroeste de la Reserva de la Biosfera Maya. Tiene elementos de paisaje singulares, tales como las lagunas y otros humedales que componen una gran parte de sus hábitats, así como los peñones que se sitúan en las riberas altas del Río San Pedro. En el parque nacional hay varios sitios arqueológicos entre los que destaca el Perú, que tiene vestigios desde el 250 al 900 DC, correspondientes al periodo clásico de la Civilización Maya.

AMENAZAS

El área está sufriendo grandes amenazas y existen evidencias de que porciones importantes del parque están fracasando en su objetivo de conservar la diversidad biológica que alberga.

Las principales amenazas del área están relacionadas con la presencia humana permanente –invasiones, cambio de uso, tala, caza, pesca, incendios forestales y otras–, íntimamente ligada a la actividad petrolera que hay en su interior. La apertura de vías de acceso ha facilitado actividades humanas en lugares remotos, y la situación social es muy complicada, lo que dificulta el control y la investigación en áreas considerables del área. La escasa voluntad política para enfrentar la raíz de los problemas y la impunidad en la que permanecen los delitos de toda índole han provocado la falta de gobernabilidad en el parque y el biotopo, que está siendo usurpado por grandes terratenientes y sufre de actividades de narcotráfico.

Debido a que las amenazas de la Laguna del Tigre están directamente relacionadas con la presencia humana permanente y con la falta de gobernabilidad, sería de esperar que las autoridades enfrenten estos problemas de manera prioritaria. Las líneas estratégicas del manejo y la inversión en el área para los próximos cinco años deberían estar encaminadas a retomar su control, poner orden en las actividades que se realizan en ella y adecuarlas a la legislación existente, y a mejorar la capacidad de los administradores para cumplir sus funciones.

Los principales obstáculos que habrá que superar son la escasa voluntad política para la protección, la debilidad en el cumplimiento de las leyes y la escasa información sobre el estado de la biodiversidad en el parque nacional y el biotopo.

La ingobernabilidad ha provocado que el parque nacional esté fracasando estrepitosamente en sus objetivos, lo que es usado por grupos en contra de las áreas protegidas como argumento para demostrar la necesidad de permitir actividades económicas de alto impacto dentro de ellas.

En algunas de las comunidades ilegales no es posible la presencia del CONAP sin la participación de fuertes contingentes del Ejército.

Los intentos de invasión están a la orden del día, y la situación es de tal magnitud que muchas zonas del parque tienen brechas marcadas para señalar las parcelas que se encuentran a la venta.

La situación se agrava debido a que el ferry que da acceso a las actividades petroleras en el parque está a disposición libre de cualquier persona que quiera usarlo, sin ninguna restricción, excepto los horarios de operación.



Foto Puesto de Control Xan

BIODIVERSIDAD



Foto Tortuga blanca

La Laguna del Tigre pertenece a la región ecológica del bosque húmedo de Tehuantepec. Estudios realizados sobre la vegetación muestran que está compuesta por un alto número de familias adaptadas a los diferentes ambientes. En el área existen tres zonas vegetales de diferente composición y estructura, con 14 ecosistemas naturales. La diversidad arbórea varía entre 81 especies reportadas en la zona este y 98 en la parte central. Según el plan maestro de la Unidad de Manejo Laguna del Tigre –que incluye el biotopo y el parque nacional que lo circunda–, el hábitat predominante es el bosque de transición entre humedales y bosque alto, que ocupa aproximadamente la mitad del área protegida. Cerca del 30% del área está compuesto por sabanas inundables y pantanos, mientras que el resto se compone de bosque alto, unos pequeños relictos de encinos (*Quercus oleoides*), áreas con vegetación riparia, lagos, lagunas y ríos.

Una parte importante de la Laguna del Tigre está muy intervenida por la acción humana, y el bosque está siendo sustituido por pastizales y terrenos agrícolas o está afectado en alguna medida por los incendios forestales. La zona menos intervenida se sitúa en el este y norte, mientras que la parte central ha sufrido una grave fragmentación por las invasiones humanas, al igual que gran parte del sur y algunos rodales en el oeste.

Los pantanos, dominados por formaciones de cibal (*Cladium jamaicensis*) otros arbustos y herbazales, según las condiciones del área, son zonas en donde el terreno se mantiene permanentemente húmedo, ya sea con agua superficial o a escasos centímetros de ella. Estos hábitats tienen una larga historia de incendios. Aparentemente los fuegos en las sabanas están provocando su paulatina expansión.

La biodiversidad de la Laguna del Tigre no ha sido totalmente estudiada y existe muy poca investigación sobre el estado de la mayoría de las especies que habitan el área. El plan maestro reporta 188 especies de aves, 90 especies de lepidópteros y 17 especies de anfibios. El área alberga al menos 40 especies de mamíferos de los que se han reportado la presencia de jaguar (*Panthera onca*), danta (*Tapirus bairdii*), cabrito (*Mazama americana*), coche de monte (*Tayassu tajacu*) y mono aullador (*Alouatta pigra*). En la Laguna del Tigre se han encontrado los índices más altos de cocodrilo (*Crocodylus moreletii*) de Guatemala. El parque es uno de los lugares más importantes de anidación de guacamaya roja (*Ara macao*) en la Reserva de la Biosfera Maya. La mayor parte de los nidos de esta especie registrados para Guatemala se encuentran en el sureste del área protegida y en sus zonas aledañas.



Foto Mono aullador

LECCIONES POR APRENDER

El caso de la Laguna del Tigre es una buena muestra de lo rápido que se puede perder el control en un parque protegido sólo sobre el papel. Las autoridades guatemaltecas de la conservación deberían tomar el análisis de su situación actual para aprender lecciones y evitar cometer los mismos errores en otros lugares del Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas.

Uno de los datos más interesantes a tomar en cuenta es que, sin el refuerzo de la ley, el aumento del presupuesto y personal de control son poco eficaces. Los diferentes estudios realizados en parques tropicales en todo el mundo, al que ahora se suma el de la Laguna del Tigre, muestran que para defender las áreas protegidas es crucial que exista una penalización a las actividades ilegales que se cometen dentro de ellas. Mientras en Guatemala no se tome este asunto en serio, las esperanzas de supervivencia de nuestro patrimonio natural serán casi nulas.

La Laguna del Tigre nos enseña también que manejar las áreas mediante mitos es un error que se puede pagar muy caro. Desde 1997 hasta la actualidad se estuvo intentando involucrar a los invasores en el cuidado del área que estaban ocupando de manera ilegal. La deforestación, incendios e ingobernabilidad que se ha alcanzado en el área ocho años después es una evidencia clara de se trataba de un mito. Lo sorprendente es que aún hoy, cuando el fracaso de esta medida es más claro que nunca, se sigue insistiendo en que esta es una solución viable. Una de las razones fundamentales por las que la participación de invasores en el cuidado de las áreas es un fracaso es, simplemente, porque con esta medida se está incumpliendo la ley. Un mito asociado al anterior es pensar que las invasiones provienen de personas en extrema pobreza, cuando la realidad indica que se trata de una dinámica provocada por fuertes intereses económicos, que en la Laguna del Tigre se cristalizan en ganaderos y narcotraficantes.

Seguramente las generaciones futuras nos juzguen duramente por haber permitido un ecocidio de la envergadura del que se está produciendo, no sólo en la Laguna del Tigre, sino en toda la Reserva de la Biosfera Maya y en la mayoría de las áreas protegidas de Guatemala. La única forma de que la historia no nos juzgue de esta manera es cambiando radicalmente la vorágine de destrucción. La pregunta que aún tenemos que resolver es si seremos capaces de empezar a hacerlo alguna vez.



Foto Sabana